

# LA HISTORIA VIVIDA

José Antonio OCAMPO

## **La corbeta *Nautilus*. Orden del día leído a la dotación con motivo del temporal corrido el día 27 de julio de 1921**

La corbeta escuela *Nautilus*, buque escuela dedicado a la instrucción práctica de los guardias marinas españoles, fue un buque muy popular en su tiempo, sobre todo después de haber hecho el viaje de circunnavegación, es decir, luego de haber dado la vuelta al mundo. Tuvo incluso su propia canción, como también la tuvo su sucesor, el *Galatea*, en su época. Se consideró siempre un producto ferrolano, no sólo por la personalidad de uno de sus más destacados comandantes sino porque su dotación era mayoritariamente ferrolana o de los pueblos del entorno de Ferrol. Además, a Fernando Villaamil «le debe la vida», esta vida de buque escuela, la famosa corbeta. Veamos.

A Villaamil se le había encomendado el estudio de un proyecto de reformas para la preparación de los oficiales de Marina. Consciente de que los marinos se hacen en la mar, propone que se hagan largas navegaciones en buques de vela, cosa rara viniendo de una persona que acababa de concebir un buque de vapor y de hierro. Convencido el ministro de Marina, le hace el encargo de adquirir un barco para navegar con los guardias marinas españoles, aprovechando que se marcha a Gran Bretaña a estudiar el proyecto de su *Destructor*. Ya en los muelles de Londres se fija en un clipper esbelto y airoso, de tres palos y aparejo de fragata, casco de hierro y madera y jarcias metálicas que concordaban con su solidez y su estabilidad. Con un desplazamiento de 1.700 toneladas, tenía la cubierta principal muy despejada, lo que facilitaba la maniobra, y la mayor parte de la dotación se alojaba en el entrepuente. Pertenecía a la Marina inglesa, para la que estuvo navegando durante más de veinte años. Este barco, llamado *Carrick Castle*, había sido construido en Glasgow, Escocia, por John Elder & Co. en 1866 y botado en 1868. Villaamil lo compra, en 1886, por menos del coste del flete del material de armas submarinas que acababa de adquirir España para sus arsenales. Carga la mercancía en el barco y sale para Cádiz, donde entra con el flete, un barco y 8.000 pesetas sobrantes.

Y allí, con el nuevo nombre de *Nautilus*, quedó el barco de base en aquel departamento. Haciendo salidas cortas, y remozado con las obras imprescindibles para cumplir su nueva misión, hizo su primera navegación con guardias marinas en abril de 1888, al mando de don José de la Puente, hasta que en 1892 se nombra comandante a Fernando Villaamil, ya capitán de fragata, y se decide que la corbeta haga un viaje de circunnavegación, es decir, dé la vuelta al mundo como un acto más de la conmemoración del Cuar-

to Centenario del Descubrimiento de América, viaje que tanta popularidad le proporcionó. Para ello, Villaamil acomete las reformas necesarias, modificándolo todo. Quitó el tambucho que cubría la escotilla de carga, quitó también los departamentos de cubierta que conservaba el antiguo mercante, en los que se habían instalado las cocinas, un cuarto de derrota, un cuarto para el oficial de guardia en puerto y un pequeño salón de enseñanza y clases para los guardias marinas.

Durante cerca de cuatro decenios en la mar —treinta y seis años—, la *Nautilus* realizó muchas largas navegaciones: el viaje a La Habana en junio de 1908 —la primera visita de un buque de la Armada española desde la independencia de Cuba—, el crucero por el Mediterráneo del 28 de marzo de 1889 —durante el cual los vientos contrarios, los temporales y las averías no le permitieron fondear en ninguno de los puertos del programa—, el de circun-navegación, entre el 30 de noviembre de 1892 y el 11 de agosto de 1894, y este que nos ocupa y al que dedicamos hoy esta sección de *La Historia vivida*, entre otros. Era don Manuel de Mendívil el comandante número veintidós de la corbeta cuando, en el viaje de Martinica a Santander, el 27 de julio de 1921, sorprendió al buque un ciclón con gran riesgo de naufragio. El contra maestre de cargo, don Francisco Navarrete, con ocasión de peligro, fue el primero en subir a envergar el velacho de respeto, picando el que se había rifado, cuando la corbeta se quedó sin ningún aparejo a proa, al correr el temporal huyendo del vórtice. Por este hecho, a don Francisco Navarrete le fue concedida la Cruz Laureada de San Fernando.

La vieja *Nautilus* dejó de navegar a finales de 1922 y pasó a constituirse en Escuela de Aprendices Marineros en Ferrol. Desarmada en 1925, fue desguazada en La Graña en 1933, durante la II República, siendo su último comandante el capitán de fragata Manuel de Mendívil y Elío, del que reproducimos las palabras dirigidas a la dotación después de sobrevivir al tremendo temporal sufrido en la fecha que se cita más arriba:

«El durísimo temporal que sufrimos el pasado día 27 fue ocasión que aprovecharon algunos individuos (muy pocos por fortuna), para abandonar sus obligaciones con pretextos fútiles, haciendo deshonesto alarde de tener mucho miedo, tanto como poca vergüenza. Los conocemos perfectamente, y nada he de decirles esta vez; esos hombres tímidos saben que todos conocemos su cobardía, y en el desprecio con que los miraremos siempre, si aún conservan alguna dignidad, encontrarán su mayor castigo.

»En cambio, para su satisfacción y la satisfacción general, hubo también buen golpe de hombres esforzados, resueltos y animosos que, en ruda competencia de arrojo, decisión y gallardía, se excedieron en dar remate a sus obligaciones, rebosaron en su ardimiento los límites que el deber les marca y escribieron una admirable página de disciplina, de valor y de gloria.

»Vayan en primer término los contra maestres don Santos Díaz, don José Rodríguez Seoane y don Francisco Navarrete, y el marinero Cruz Chacartegui que, con heroicos arrestos, viril abnegación y absoluto desprecio del peligro, subieron al velacho bajo y picaron en instantes de angustia las relingas de la

vela rifada, único medio de poder envergar la de respeto, como nuestra seguridad exigía.

»Distinguida en el más alto grado fue también la conducta del contra-maestre don Julio Labisbal y el operario velero Abelardo López, quienes *motu proprio* subieron al velacho, haciendo ostentación de valor sereno y ostentoso derroche de virtud militar y marinera.

»El primer contra-maestre don José Vigo, se multiplicó, dirigió todas las faenas, y estuvo en todas partes, atendió a todo, no escatimó trabajo ni fatiga procediendo con su diligencia habitual, y su también habitual competencia.

»Merecen especialísima mención los cabos de mar Francisco Grueiro, José María Rivero, Jesús Vicente Castro y Eduardo Rodríguez que afrontaron todos los peligros con absoluta sangre fría y cumplieron como hombres de empuje y como valientes de verdad sus difíciles cometidos, y otro tanto debo decir de los marineros Ambriso Arizmendi, José Tubio, Luis Fernández, Ventura Barros, Andrés Goya y José Piñeiro, para cuya abnegada conducta no puedo encontrar elogios suficientes.

»Se distinguieron, en fin, los aprendices de segundo año Leopoldo Costas, Antonio Difuain, Nicolás Benítez y Rafael Robles, y los de primer año Higinio Domenech y Manuel Vázquez Tasende.

»Todos en suma obedecieron ciegamente mis órdenes, sacaron al buque del crítico trance en que se hallaba y a ellos se debe el satisfactorio resultado.

»Yo quiero felicitarles, felicitándome al propio tiempo por la suerte que me cabe de tenerlos a mis órdenes; quiero darles las gracias con la efusión más grande y poner su noble conducta como ejemplo que todos deben imitar, como espejo de honores en que todos deben mirarse.

»Daré conocimiento a la superioridad de lo acaecido y formularé la propuesta de recompensas que a mi parecer merecéis en justicia, pero tened presente que ninguna será comparable a esta íntima satisfacción que ahora sentís, a ese convencimiento que tenéis de haberos ganado nuestra admiración y nuestra gratitud, que para cualquier hombre de honor no hay recompensa que valga lo que vale, vuelvo a decir, la íntima satisfacción del deber cumplido.

»Finalmente, al daros a todos la enhorabuena, he de proclamar, muy alto, que mientras viva conservaré vuestro recuerdo, y que siempre, siempre, tendré a gala y orgullo el haber sido vuestro comandante.

Firmado,  
El Comandante

Manuel Mendivil  
(*rubricado*)»